

DESDE ADENTRO



Las causas que dieron origen a un ya lejano 25 de mayo de 1810, cuando un grupo de hombres vislumbró la patria posible, han sido enumeradas por varios autores desde distintos aspectos: las razones políticas, las económicas, las sociales. Entre todas ellas, hubo una particularmente interesante: el reconocimiento de una identidad propia, a partir de la cual comenzar a construir un país independiente; país que, además, marcaría el rumbo de los demás pueblos americanos.

Han pasado desde entonces 185 años. Curiosamente, el curso de la historia nos plantea actualmente un desafío similar: afirmar los rasgos de nuestra identidad ante el conjunto de las naciones del mundo.

Los investigadores sociales han definido los acontecimientos de nuestros días bajo el término de "globalización". Con él se intenta dar cuenta de una tendencia general en todo el globo: el avance de las relaciones económicas, las formas políticas y las condiciones sociales hacia un mismo destino.

La profunda interdependencia económica de todos los Estados, producto del establecimiento definitivo del capitalismo como eje del intercambio comercial, va seguida de una aceptación universal de los principios y valores de la democracia –representativa y participativa– como forma de organización política. Estos elementos conforman una base de experiencias comunes, que también determinan patrones culturales comunes.

Sin embargo, la sobreestimación de este proceso lleva muchas veces a olvidar un dato fundamental para el hombre: su identidad; su pertenencia a una sociedad particular, con sus singularismos, sus vivencias, sus formas de comprender el mundo y de construir la realidad cotidiana.

Ser bonaerense significa contar con una referencia concreta: un espacio común, un trabajo conjunto, una visión compartida del futuro; elementos indispensables para definir nuestro lugar entre las sociedades del mundo.

La verdadera integración, a partir de las experiencias comunes, debe fundarse en el mutuo reconocimiento de las diferencias. Cada pueblo posee un idioma, una historia, una tradición, una cultura y sólo en base a la reafirmación de estas características es posible construir un camino común.

En definitiva, la historia de América que iniciaron nuestros próceres de Mayo comenzó cuando la identidad propia fue reconocida, no sólo por los propios protagonistas sino también por los restantes pueblos del mundo.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
GENTE DE TRABAJO



BUENOS AIRES Y LA "GLOBALIZACION"

El historiador argentino José Carlos Chiaramonte señala que, antes de la unidad de la Nación, "las provincias eran, en realidad, principios de estados nacionales que vivían en la ambigüedad: por un lado, con tendencia a constituirse como estados separados; por el otro, a unirse a las demás provincias en un Estado argentino. Buenos Aires no era 'la mala' de la película: la tendencia a separarse estaba en todas las provincias."

Esto quiere decir que, desde los orígenes del país, la definición de la identidad propia era el sostén fundamental para la constitución de las provincias. Sobre esa base nació la República Argentina: la unión nacional no significaba renunciar a las diferencias.

Actualmente, la necesidad de autorreconocimiento (que posibilite, a su vez, el reconocimiento mutuo entre las entidades políticas) ha vuelto a ser un tema decisivo a nivel mundial. En Europa, la defensa de la identidad nacional se tradujo en enfrentamientos bélicos no sólo entre países, sino también en el interior de muchos de ellos (lo que en algunos casos produjo la desintegración: por ejemplo, Yugoslavia y la Unión Soviética).

En nuestro continente, afortunadamente, las cosas no son tan graves. Pero eso no significa que el problema de la identidad carezca de valor.

El interés por poner un acento especial en todos aquellos elementos que hacen a la toma de conciencia de quiénes somos y qué significa ser bonaerense se relaciona estrechamente con el planteamiento de qué hacer frente a la "globalización" a la que asistimos actualmente.

No se trata, por supuesto, de negar los avances del mundo en temas trascendentales para la vida del hombre (como el desarrollo tecnológico, que permite mejorar la calidad de vida, trabajar con mayor eficiencia en favor de la salud, etc.), ni tampoco automarginarse de la integración económica, ni aislarse frente a los logros cada vez más sorprendentes en lo que respecta a los medios de comunicación, entre muchos otros procesos. Lo que importa es integrarse al rumbo del mundo defendiendo nuestras propias formas de tomar partido en esa "globalización".

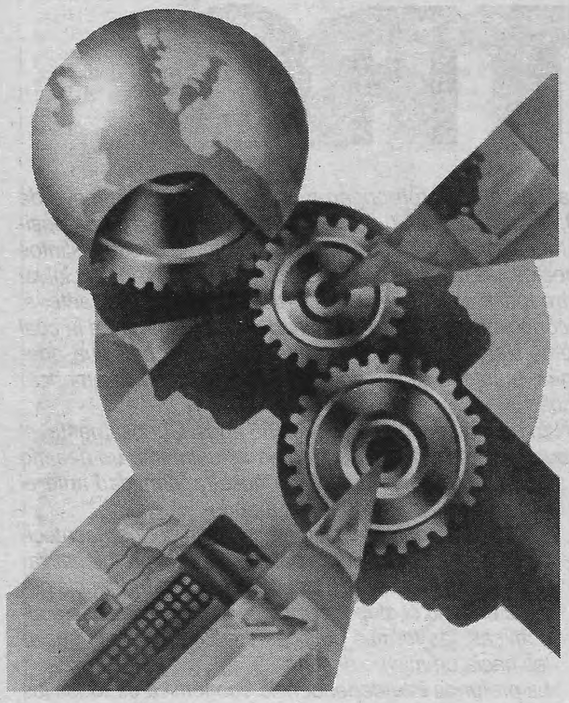
Cualquier habitante de la provincia de Buenos Aires sabe que existen ciertas pautas de comportamiento que son exclusivas de nuestra geografía. Por más integrados que estemos con el resto del mundo nunca dejaremos de emocionarnos con la música típica bonaerense, ni podremos reemplazar algunos productos de la tierra que sólo son posibles en este lado del planeta, así como tampoco dejaremos de utilizar el espacio según lo hemos aprendido con el paso del tiempo.

La transmisión de estas pautas culturales, de generación a generación, se enmarca en el proceso de la "globalización"; por eso es importante conocer y comprender cuáles son nuestras raíces, de dónde venimos, quiénes somos, ya que esos rasgos se convertirán en una suerte de "documento de identidad", *estemos donde estemos y vayamos donde vayamos.*

Eduardo Mallea, con su pasión característica, escribió alguna vez: "El esfuerzo del hombre en la dolorosa creación de un mundo no tiene comparación sino con el de aquel que se expone, que arriesga sacrificio y coraje en la conquista de una forma de arte, de un crear, duramente enfrentado con otra materia que le es tan indócil y hostil como la materia del mundo físico. Pero el riesgo a que se exponen ese sacrificio y ese coraje cuyo destino es el arte de crear no es en modo alguno un riesgo estéril; de ese casamiento en la más dura de las circunstancias surge un clima nuevo de la sensibilidad".

"No hay acto creador que no tenga su origen en un ensueño, en el proceso de una fantasía transformadora: sin ese resorte no hay labor que no acabe siendo la repetición laboriosa de un esfuerzo fisiológico y una rutina vegetativa; en cambio la voluntad de crear, siendo de origen divino, impone al producto de una inteligencia tenacidad, aplicada a ese elemento incorpóreo, animado, absoluto, por el que sobrepasa las reglas relativas de lo concreto y se relaciona con lo inespacial, lo sublime y lo eterno. *El acto de crear es el acto más esencialmente espiritual*".

En esa construcción cotidiana de nuestras "señas particulares" por medio del trabajo en común, del hecho de compartir expectativas con respecto al futuro, de reconocernos como partícipes –en un pie de igualdad– del crecimiento de nuestra sociedad, los hombres y mujeres bonaerenses manifiestan esa "creatividad" a la que hace referencia Mallea. Y solamente a través de ella se pueden expresar los valores universales: reconociendo y valorando *lo propio* se avanza hacia la verdadera integración con los demás.





Identidad y desarrollo

UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

¿Cómo crecer y desarrollarse sin perder la particularidad cultural? El investigador hispanocolombiano Jesús Martín Barbero resume en esta pregunta el desafío latinoamericano. "Hay que pensar en una modernidad que no se reduzca a imitación y una diferencia que no se agote en el atraso".

La creciente integración de los países de América latina al conjunto de las naciones plantea una serie de interrogantes que la propia experiencia va despejando: nuevas formas de producción y comercialización de los productos, distintos tipos de organización institucional, utilización de tecnologías de última generación, investigación en materia de comunicaciones para el posterior uso de sus adelantos, entre otras prácticas.

Todos estos cambios, en tan poco tiempo, nos enfrentan a la necesidad de mantener nuestra forma de ser, de pensar, de vivir, en este mundo al que nos abrimos también como bonaerenses. Martín Barbero señala algunos de los riesgos a evitar en este proceso: "El cuestionamiento que las nuevas tecnologías producen sobre las identidades culturales opera sobre diferentes registros que es necesario deslindar. Uno es el reto que plantean a los intentos de fuga hacia el pasado, la tentación de postular una identidad cuyo sentido se hallaría en el *origen*, o en todo caso atrás, fuera del proceso y la dinámica histórica. Pero otro es el sentido que adquieren las nuevas tecnologías como reducción de lo otro –en este caso lo latinoamericano– a lo atrasado, que convierte lo que queda de identidad en nuestras culturas a mera identidad *refleja* –no valen sino para valorar con su diferencia la identidad de la cultura hegemónica– y *negativa*: lo que nos constituye es lo que nos falta, la carencia".

Como bonaerenses tenemos una historia de riquezas y particularidades que nos constituye, desde la cual podemos aportar a nuestros vecinos algo distinto, único y propio. Es nuestra responsabilidad conservar y cultivar estos rasgos. "A diferencia de la memoria instrumental, la *memoria cultural* no trabaja con 'información pura' ni por linealidad acumulativa, sino que se halla articulada sobre experiencias y acontecimientos; en lugar de acumular, filtra y carga", explica Barbero. *"No es la memoria que podemos usar, sino aquella de la que estamos hechos.* Y no tiene nada que ver con la nostalgia, pues su función en la vida de una colectividad es dar continuidad al proceso de construcción permanente de la identidad colectiva".

Todo proceso de transformación implica cambios y adaptaciones. Para lograr insertarnos en el mundo actual los bonaerenses lo estamos haciendo, informatizando la producción, multiplicando la infraestructura, mejorando la educación de nuestra gente. En el trayecto ninguno de nosotros olvida la savia que alimenta nuestro árbol, renueva nuestras hojas y revive nuestras raíces. Es ella quien nos garantizará un lugar propio en el jardín del mundo.

MARCAR EL RUMBO

A lo largo y a lo ancho de toda la geografía de la provincia pueden observarse las actividades culturales más numerosas y variadas, expresión viva de un pueblo rico en matices. La tarea desarrollada por la Subsecretaría de Cultura apunta, precisamente, a brindar el apoyo necesario para que los verdaderos protagonistas puedan manifestarse.

En estos días la atención está centrada en varios certámenes. El concurso Haroldo Conti para jóvenes narradores se encuentra ya en su etapa definitiva; pronto se conocerán los ganadores y demás finalistas, que verán sus cuentos publicados en una antología.

Los Encuentros Corales Bonaerenses están reuniendo a los grupos vocales de todos los rincones de nuestra geografía para intercambiar experiencias, con el agregado especial este año de los Encuentros Competitivos y la grabación de un compact disc. Los adolescentes aportan su creatividad a través de su participación en los Torneos Juveniles Bonaerenses.

Se trata de agudizar los sentidos para escuchar y reconocer la voz de cada uno de nosotros, una búsqueda profunda en las vertientes de un hacer –y hacerse– ciudadanos de esta provincia.

Pero el interés oficial por la cultura se extiende también a otras áreas. A comienzos de 1995, la ciudad de La Plata reunió a las artistas plásticas de toda la provincia en una nueva edición del Salón Provincial La Mujer y su Protagonismo Cultural, iniciativa que se suma a muchas otras que apoyan y estimulan la plástica bonaerense: Salones de Arte Joven, Espacio Joven, etc.

La música también forma parte: expresiones típicas de nuestra tierra tuvieron su espacio en el Concurso Atahualpa Yupanqui-Música de la Llanura, los festivales al aire libre que recorrieron la costa atlántica durante el verano pasado.

La realización reciente del Primer Festival Latinoamericano de Cine en Mar del Plata es muestra del interés por las artes audiovisuales.

El ballet, la lírica y las expresiones de la danza encuentran su lugar en los cuerpos estables del Ballet y Orquesta de Bahía Blanca y del Teatro Argentino de La Plata.

Finalmente, los Encuentros Regionales de Cultura, que se llevan a cabo anualmente, dan marco al intercambio de experiencias entre las diferentes zonas de la provincia, a partir de la idiosincrasia común con sus áreas vecinas.

La divulgación y promoción de todas estas actividades –y muchas otras– responde a la necesidad de sostener las manifestaciones propias de nuestra gente, el más preciado capital de la provincia.

PARA PARTI

La municipalidad de Avellaneda, por intermedio del Museo Internacional de Arte Infantil y Juvenil, dependiente de la Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes, convoca a los niños y jóvenes de todos los países para que individualmente o a

Museo y Parque Evocativo Libres del Sur, de Dolores

EL PULSO DE NUESTRA HISTORIA

Sobre la Ruta Nacional 2, que une Mar del Plata con Buenos Aires, en el kilómetro 210 y en el corazón del distrito de Dolores, un edificio de clásico estilo colonial español convoca desde su arquitectura al visitante: es el Museo Parque Libres del Sur, dependiente de la Subsecretaría de Cultura Bonaerense. Su interior atesora recuerdos de gestas históricas y los rasgos de un tiempo lejano. La pampa, su gente y sus costumbres son los protagonistas.

En sus primeros años...

El museo, en sus comienzos, se construyó evocando un fortín, emplazamiento éste muy común en la línea de avanzada para conquistar el desierto.

Se lo rodeó de trincheras. En su recinto se levantaron los ranchos con paja y barro crudo, el cuero de potro sirvió para hacer las puertas y ventanas. El mobiliario respondió a lo que el medio ofrecía generoso: catres de cuero vacuno y cabezas de vaca como asientos.

Plantaciones espinosas y vegetación propia de esa tierra se encargaron de poner otros límites. Muralla, zanjón, puente levadizo atado con tientos crudos y pasaderas de acacia sirvieron para interceptar el paso del indígena. El mangrullo de gruesas ramas de árbol completaba el diseño.

No faltó la pulpería, tampoco el fogón criollo. Los "caracuses" de vaca enterrados contenían el fuego de cocción para los huevos de ñandú y la característica olla de tres patas dio descanso a la pava. La caparazón de peludo o armadillo sirvió de yerbera, el mate estaba "retobado" en vejiga de vaca y el cuerno vacuno hizo de cuchara.

La enramada techada en paja custodiaba la diligencia de mediados del siglo XIX utilizada por la empresa La Central para el transporte de pasajeros, correspondencia y carga entre Dolores y el Puerto del Tuyú.

El museo muestra con fidelidad los matices característicos del siglo pasado. El indio, el gaucho, el criollo, el milico y los gringos dejaron testimonio de su vida a través de las cosas de uso cotidiano.

Esta primitiva construcción dio origen a la nueva estructura que aún resguarda, con especial cuidado, mucho de aquel pasado.

En este siglo...

De el año 1937 es la ley que crea el Parque de Homenaje a los Libres del Sur. Un año después queda habilitado el edificio del museo evocativo destinado a conmemorar la Revolución de los Hacendados del Sur del año 1839.

A casi sesenta años de aquella creación, el museo y el parque de Dolores han crecido y enriquecido notablemente su patrimonio gracias a la generosidad de diferentes donantes.

Un total de tres áreas albergan diez salas. La primera está dedicada al gaucho y desde la ilustración y los objetos se puede reconstruir la vida, las costumbres y medios de que se valía el hombre de la campaña. Allí está el antiguo fortín, la pulpería, las ollas, los cencerros y las espuelas. Cuadros y láminas adornan los muros.

La Sala del Indio exhibe flechas, lanzas, arcos, platería mapuche, adornos araucanos y tres cabezas talladas de pobladores pretéritos: un aborigen en raíz de tala, un indio pampa en quebracho colorado y un mataco en madera de fresno coloreada.

En otra sala, el distrito de Dolores muestra su pasado con bastones, lámparas, faroles de alumbrado a vela, peinetas, prendas de vestir, armas y retratos de destacados pobladores de la zona. Otro recinto evoca al Dolores antiguo y en el se recrea el pasado ciudadano. Muebles, fotos, impresos, labores femeninas, traída de las Misiones Jesuíticas y tres imágenes religiosas de rico atavío, ostentan ex votos, productos de la fe de los fieles. Representan a la Virgen del Rosario, del Carmen y de Dolores. Un óleo, del siglo XVIII, muestra la muerte de San José.

Desde la Sala Libres del Sur se recuerda el pronunciamiento revolucionario de 1839 conocido como Grito de Dolores. Maqueta, documentación, iconografías y armas reviven el escenario y la acción de aquel encuentro.

Aves regionales taxidermizadas junto a especies no zonales se suman a los restos paleontológicos de fauna pampeana extinguida en la Sala de Ciencias Naturales. La estampa del venado, del ñandú vigilante, las piezas teratológicas y la colección de huevos de aves dan a este lugar un especial atractivo.

Como alternadamente se realizan muestras, exposiciones y exhibiciones de diferente tipo, el museo habilitó la denominada Sala de Exposición Temporaria.

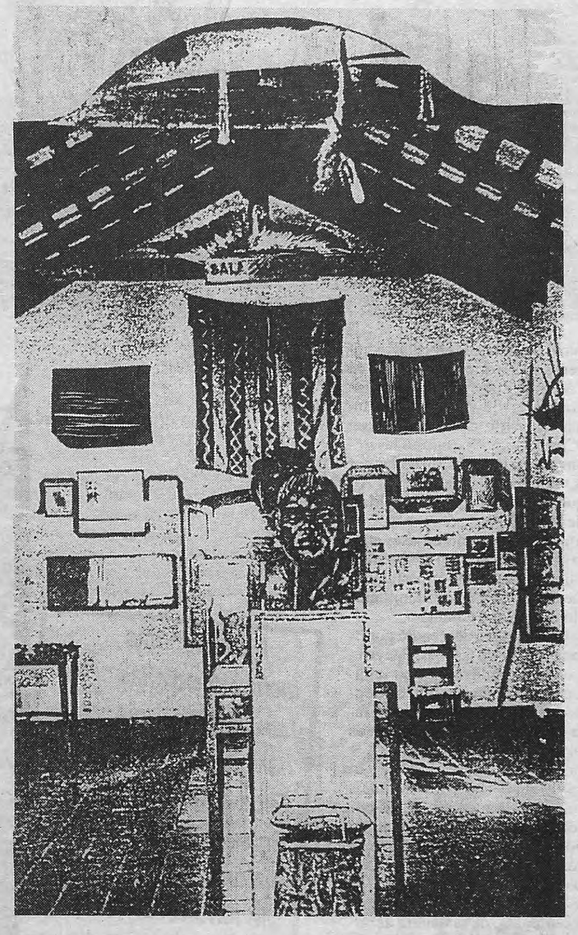
En el espacio dedicado al quehacer agropecuario se exhiben diversos elementos de uso rural. Ejemplo de ello son los palenques, arados, recados, máquinas de tracción a sangre y un trozo del primer alambre de púa introducido al país hacia fines del siglo pasado.

Las salas IX y X están dedicadas a carruajes y transportes. Una diligencia del siglo XIX, más una carreta de gran tamaño de 1868 sirven para mostrar como en aquellos tiempos se hacía el transporte de pasajeros, la distribución de correspondencia y el traslado de cargas. Ruedas de hasta tres metros de diámetro y carros variados completan esta sección.

Una variada y magnífica fronda rodea al museo. Su carácter de parque lo reafirma ofreciendo desde su propia naturaleza y desde la infraestructura un paseo donde la recreación se amalgama con la cultura.

Premio al trabajo

El Museo y Parque Libres del Sur de Dolores recibió este año en el Teatro Colón de Mar del Plata, el premio Hipocampo. La distinción premia a quien hace de la "conservación del patrimonio" una tarea permanente en defensa de la identidad.



Avellaneda

[PART]ICIPAR DESDE EL ARTE

[A] través de instituciones gubernamentales y privadas participen en la IX Bienal Internacional de Arte Joven y IX Bienal Internacional de Arte Infantil, a realizarse durante los días 18 de octubre y 4 de noviembre de este año. El llamado se hace extensivo también a participar en el IX Encuentro de Educación para el Arte.

Cabe consignar que la XI Bienal y el IX Encuentro se llevan a cabo como adhesión al Decenio Mundial por el Desarrollo Cultural (1988-1997), establecido por las Naciones Unidas y la UNESCO.

Los tres eventos han sido declarados de interés nacional por las autoridades federales y cuentan con el auspicio de importantes organismos nacionales y extranjeros.

XI BIENAL INTERNACIONAL DE ARTE INFANTIL

Podrán intervenir todos los niños y jóvenes de entre 6 y 30 años que concurran a establecimientos de educación nacionales, provinciales, municipales o privados.

Las técnicas serán libres y las obras deberán responder a las especialidades dibujo y pintura, grabado, volumen (cerámica, escultura, tallado, etc); títeres, música y medios de expresión y comunicación social.

IX BIENAL DE ARTE JOVEN

Podrán participar de esta bienal todos los jóvenes comprendidos entre los 17 y 30 años, en las disciplinas dibujo, pintura, grabados, audiovisuales, films y videos.

Los trabajos seleccionados serán exhibidos desde el 18 de octubre hasta el 4 de noviembre.

IX ENCUENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACION PARA EL ARTE

El mismo se desarrollará entre el 18 y 20 de octubre y abordará como tema "En los umbrales del siglo XXI" que incluirá: educación y cultura en Iberoamérica; educación popular y comunitaria; educación a distancia; educación por el arte y defensa del medio ambiente y la realización de un taller pedagógico.

Para requerir mayor información respecto de las condiciones de participación en las bienales y en el encuentro, dirigirse a Mundiarte, Avenida Mitre 366, C.P. 91 - 1870 Avellaneda, provincia de Buenos Aires, República Argentina, fax 201-5575, int. 13.

EL NOMBRE DE LA TIERRA

En referencia a los distritos que aparecen mencionados en este suplemento y dando continuidad a la sección que aborda el tema toponimia, señalamos que los nombres de los partidos Dolores y Avellaneda responden a los siguientes orígenes, según el trabajo realizado por el historiador e investigador Guillermo Pilía.

DOLORES

Es el nombre del primer pueblo y partido que se creará al sur del Salado. Comenzó como guarnición militar junto a la laguna Kaquel Huincul, en la segunda década del siglo XIX. En 1817 se creó el Curato de Nuestra Señora de Dolores, advocación epónima del futuro pueblo, y la Comandancia Militar y Política de las Islas o Montes del Tordillo. Por eso el pueblo aparece también en algunos documentos con el nombre de Tordillo.

No obstante, ya en una nota de los hacendados al comandante Paz, considerada como Acta Fundacional, se menciona a la Villa de Nuestra Señora de Dolores, y en documentos de 1818 se alude al "nuevo pueblo de Dolores". En este caso, pues, prevaleció la advocación religiosa sobre el nombre militar, hecho no muy frecuente en nuestra toponimia.

Una posible explicación, que no tiene más peso que el de una hipótesis, sería la familiaridad de la advocación por haber generado también un nombre propio de mujer. De allí la perduración de topónimos como Carmen, Mercedes, Magdalena y Dolores.

AVELLANEDA

El nombre primitivo de lo que es hoy Avellaneda fue tomado del riachuelo que marca el límite sur de la actual ciudad de Buenos Aires. El activo comercio del puerto en siglo XVIII trajo como consecuencia el levantamiento en sus márgenes de numerosas barracas donde se almacenaban primordialmente los cueros.

Este hecho dio lugar a que se transformara el primitivo topónimo de Riachuelo de los Navíos a Riachuelo de las Barracas, distinguiéndose, de acuerdo a ese curso de agua, la margen norte y la margen sur con los respectivos nombres de las barracas.

No tuvieron éstas influencia decisiva en la formación del pueblo, sí lo tuvo, en cambio, la construcción del puente de Gálvez a fines del siglo XVIII y más adelante la instalación de saladeros.

En 1852, un decreto del Ejecutivo creó el partido de Barracas al Sud que persistió con ese nombre hasta 1904, año en que comenzó a denominarse Avellaneda.

Desde ese momento el nombre del Dr. Nicolás Avellaneda nomina a este partido bonaerense.

AGENDA

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Hasta el día 28 de mayo se encuentra habilitado el Salón de Mayo. En el mismo, la Asociación Artistas Plásticos de la provincia de Buenos Aires presenta más de 50 obras realizadas en técnica mixtas.

Continúa también hasta el 8 la muestra denominada *Crónicas de Buenos Aires del siglo XIX*. Esa singular exposición ofrece una visión de la Buenos Aires de antaño, reflejada a través de las obras de pintores criollos y extranjeros. Para los interesados el museo ofrece visitas guiadas explicativas. Solicitarlas al teléfono 21-2206.

El museo provincial se puede visitar de lunes a viernes de 10 a 19. Los días sábados el horario es de 16 a 19.

DOLORES

Para consultar acerca de los días en que se puede visitar el Museo y Parque Evocativo Libres del Sur en el distrito de Dolores, llamar al Tel. (0245) 2730.

BALLET DEL SUR

El sábado 27 a las 11.30 y el domingo 28 a las 20 en la sala del teatro municipal de Bahía Blanca, el Ballet del Sur presentará *Alicia en el País de las maravillas*. Este espectáculo coreográfico en dos actos es una versión libre de Alejandro Cervera, quien también tiene a su cargo la dirección y coreografía. La música original corresponde a Jorge Acosta y Miguel Gomiz.

ENCUENTROS CORALES BONAERENSES

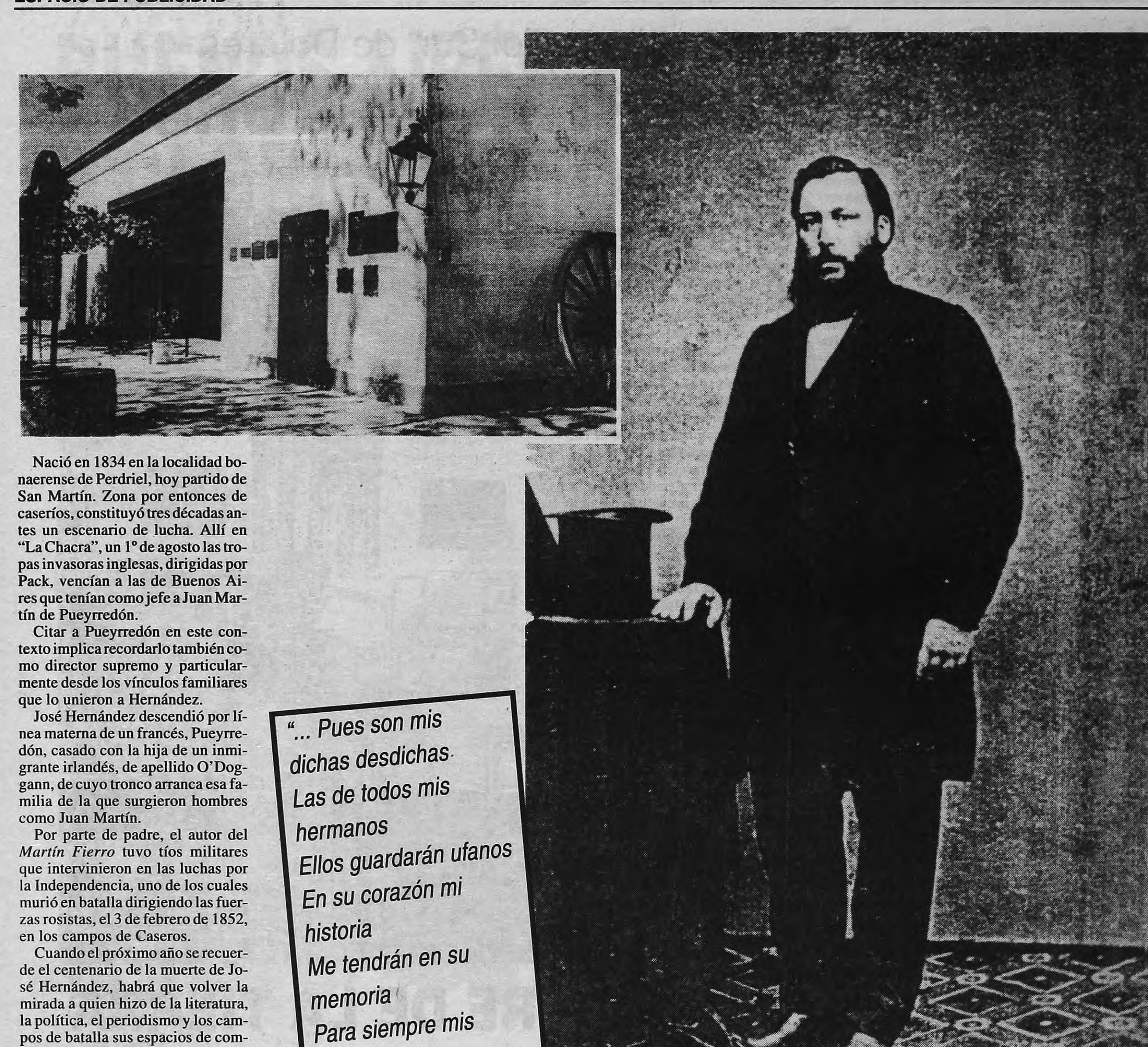
Día 3 de junio se presentarán en la localidad de Moquehua los Coros Juveniles y de Adultos, correspondiente a la edición 1995 de los Encuentros.

El día 10 la presentación se realizará en Zárate.

TEATRO ARGENTINO DE LA PLATA

El sábado 27 a las 20, en la sede del Teatro Argentino de La Plata, calle 49 e/7 y 8 se representará *La flauta mágica* de Mozart.

El 28 lo hará, a las 18, *Constancia* de Chopin-Dollar, *Adagio de las rosas* de Chaicovski-Petipa y *Dos mundos* de Vivaldi-Piazzolla.



Nació en 1834 en la localidad bonaerense de Perdriel, hoy partido de San Martín. Zona por entonces de caseríos, constituyó tres décadas antes un escenario de lucha. Allí en "La Chacra", un 1° de agosto las tropas invasoras inglesas, dirigidas por Pack, vencían a las de Buenos Aires que tenían como jefe a Juan Martín de Pueyrredón.

Citar a Pueyrredón en este contexto implica recordarlo también como director supremo y particularmente desde los vínculos familiares que lo unieron a Hernández.

José Hernández descendió por línea materna de un francés, Pueyrredón, casado con la hija de un inmigrante irlandés, de apellido O'Doggann, de cuyo tronco arranca esa familia de la que surgieron hombres como Juan Martín.

Por parte de padre, el autor del *Martín Fierro* tuvo tíos militares que intervinieron en las luchas por la Independencia, uno de los cuales murió en batalla dirigiendo las fuerzas rosistas, el 3 de febrero de 1852, en los campos de Caseros.

Cuando el próximo año se recuerde el centenario de la muerte de José Hernández, habrá que volver la mirada a quien hizo de la literatura, la política, el periodismo y los campos de batalla sus espacios de combate. También se recordará al protagonista de un tiempo de tan intensos como fuertes cambios.

Jose Hernández

"UN BONAERENSE LIBRADOR DE BATALLAS"

Esa realidad tan mutante como compleja actuó como elemento condicionante de toda la producción hernandiana.

Fue la realidad nacional, en general, y la de la provincia de Buenos Aires en particular, la que inspiró y dio singulares señales a todo su quehacer.

Vivió en un tiempo en el que la Argentina aparecía fracturada desde 1852 por la separación del Estado de Buenos Aires, situación que se prolongó hasta 1861.

Muchos fueron los lugares desde donde Hernández dio lucha política. Así se lo ve como real activista en el combate de Rincón de San Gregorio contra Hilario Lagos, jefe de la sublevación que enfrenta al gobierno unitario de Adolfo Alsina.

Hernández aparece aquí ligado al ideario centrista, hecho que provoca la enemistad con su padre, acérrimo federal.

No pasó mucho tiempo. Una nueva visión de la realidad le permite compatibilizar sus ideas con las de Urquiza. No duda en acercarse al criterio confederal y oponerse al centralismo de Mitre.

Este hecho explica su adhesión en los primeros años de 1850 al Partido Reformista, que hacía de la defensa de la Confederación y el federalismo sus baluartes.

El 3 de octubre de 1859 las fuerzas confederadas de Urquiza derrotan a las de Mitre en Cepeda. Hernández participa militarmente con el grado de capitán. Allí, en esa misma cañada, 39 años antes, los federales de Pancho Ramírez habían derrotado a los cuerpos armados directoriales de José Rondeau.

Después de este triunfo Hernández se retira de las fuerzas de Ejército y hace de Paraná su residencia. En esa ciudad entrerriana trabajará como taquígrafo en el Senado, primero, como oficial de contaduría, más tarde.

En esta estada intima con gauchos, boliches camperos, ideas, dichos, hechos, usos y costumbres, donde la fidelidad a la raíz, al criollismo y a *la identidad* tiene su marca más fuerte.

A los 26 años y en Cañada de Gómez otra vez luchará contra los segregacionistas porteños. En 1861, José y su hermano Rafael forman parte del ejército urquicista que es derrotado, el 17 de setiembre, en Pavón por las tropas de Buenos Aires dirigidas por Mitre.

No conforme con las actuaciones del "Supremo Entrerriano" se alista a las filas del general revolucionario Ricardo López Jordán, último personaje que ofrece resistencia a Mitre y a Buenos Aires.

En junio de 1863 se casa con Carolina González del Solar. Paraná vuelve a ser su lugar de estada y su trabajo en el diario *El Argentino* –donde firma como "Vincha"– permite recordar que ya desde temprana edad había incursionado en el periodismo escribiendo en la *Reforma Pacífica,* de Nicolás Calvo.

En aquel mismo año y cinco meses después de su casamiento, el paraje de Olta, en La Rioja, se convertía en el escenario del asesinato de Angel Vicente Peñaloza, El Chacho, y entonces Hernández escribe *Rasgos biográficos del general don Juan Angel Peñaloza*, donde acusa a Sarmiento del crimen. Este relato se constituye, al decir de algunos, en el antecedente más remoto del género policial nacional.

En el periódico *El Argentino* Hernández escribía: "El general Peñaloza ha sido degollado. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido a puñaladas en su propio lecho, degollado, y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño de su asesino, el bárbaro Sarmiento".

En *Rasgos*... también vaticina el fin de Urquiza. El general entrerriano es asesinado en San José.

Fue la oratoria otra de sus formas de expresión encendida: los debates parlamentarios de 1880 lo enfrentan con Leandro N. Alem en el tema de la federalización de Buenos Aires. Hernández defiende desde la pasión y con dotes de especial orador la capitalización de Buenos Aires.

Tras la intervención de la provincia de Buenos Aires, Hernández emigra a Brasil. En 1872 regresa y publica *La Ida*, primera parte del *Martín Fierro*. Se afilia al Partido Autonomista Nacional (PAN) y es elegido en 1879 diputado provincial. Ese mismo año da a conocer *La Vuelta*, segunda parte de su obra máxima.

En 1882 el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. Dardo Rocha, lo designa para realizar un viaje alrededor del mundo y recabar datos sobre el manejo de los negocios agropecuarios. Hernández no acepta argumentando que desde su casa puede realizar perfectamente esa tarea y lo hace publicando *Instrucciones del estanciero*.

Ese mismo año es designado vocal del Consejo de Educación y en 1885 es elegido senador, se lo llamaba "el senador Martín Fierro".

El 21 de octubre de 1886 José Hernández muere en Belgrano. De rango unitario por línea materna, elige el federalismo y critica fuertemente el decir y el proceder de Rosas.

"Buenos Aires... Buenos Aires", fueron sus últimas palabras. Rafael, su hermano, dio testimonio de ello.